

¿UN PORVENIR PARA LA DIALÉCTICA?

Presentación de “Negativos de la dialéctica. Entre Hegel y Heidegger:
Hyppolite, Koyré, Kojève” de Catherine Malabou

Cristóbal Durán Rojas*

Catherine Malabou, filósofa y ensayista, nació en Sidi Bel Abbès, Argelia, en 1959. Hizo sus primeros estudios de filosofía en la Universidad Paris I-Panthéon Sorbonne, dedicando sus tesis de maestría (1981) y de D.E.A. (1985) a la filosofía moderna alemana, en particular a Kant y Hegel. Luego, siguió la enseñanza de Jacques Derrida, quien dirigió su tesis de doctorado, *L'Avenir de Hegel ou de la plasticité temporelle en dialectique* (EHESS, Paris, 1995). En el año 2003 obtuvo su habilitación para dirigir investigaciones en la Universidad de Strasbourg. Fue directora de programa del Collège International de Philosophie y profesora en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Paris X-Nanterre, así como profesora invitada y conferencista en numerosas universidades del mundo (UC Berkeley, Northwestern University, The New School for Social Research de New York, State University of New York at Buffalo, European Graduate School de Suiza, entre otras). Desde el año 2011 es académica del Centre for Research in Modern European Philosophy de la Universidad de Kingston (U.K.).

Es autora de más de una decena de libros, y de más de una cincuentena de artículos y ensayos publicados en diversas revistas y volúmenes colectivos. Desde hace algunos años ha comenzado a ser prolijamente traducida en diversas lenguas (inglés, japonés, chino, alemán, castellano, italiano, holandés, portugués, noruego). Su trabajo ha consistido, en términos generales, en la elaboración conceptual de la noción de ‘plasticidad’, considerando en ella la doble aptitud para dar forma y la aniquilación de toda forma. Este problema se descubre en el interés temprano centrado en Hegel que no dejará de orientar una parte importante del itinerario de Malabou. En Hegel, la plasticidad se revela como un modo de ser del sujeto en general, un modo en que el sujeto se viene a exponer como una sustancia plástica capaz de recibir sus accidentes actuando al mismo tiempo sobre ellos. Receptivo a los acontecimientos, el sujeto puede también anticiparlos, él acoge y determina al mismo tiempo su porvenir. Lo que se desarrolla primero en *L'Avenir de Hegel, Plasticité, temporalité, dialectique* (París: Vrin, 1996), se prorroga por una vía diversa en el examen de la plasticidad confrontada al dispositivo ontológico heideggeriano en *Le Change Heidegger, du fantastique en philosophie* (París: Léo Scheer, 2004). Allí se examinan las consecuencias de una concepción del ser como materia plástica, formadora y transformable a la vez, como un cuerpo viviente. Sus libros posteriores se abocan, a partir de esta exploración sobre la naturaleza de la subjetividad y de la ontología, a desarrollar las consecuencias de la plasticidad, la metamorfosis y la transformación en terrenos aparentemente dispares como las neurociencias, las teorías sobre las construcciones de género y de la identidad sexual, el psicoanálisis o la deconstrucción. De ello dan

* Doctor en Filosofía, Universidad de Chile. Académico e Investigador residente, Facultad de Artes, Universidad de Chile.

testimonio algunos de sus libros posteriores: *Que faire de notre cerveau?* (París: Bayard, 2004), *La plasticité au soir de l'écriture. Dialectique, destruction, déconstruction* (París: Léo Scheer, 2005), *Les nouveaux Blessés, De Freud à la neurologie: penser les traumas contemporains* (París: Bayard, 2007), *Ontologie de l'accident* (París: Léo Scheer, 2009), *Changer de différence, Le féminin et la question philosophique* (París: Galilée, 2009), *La Chambre du milieu, de Hegel aux neurosciences* (París: Hermann, 2009) y *La plasticidad en espera* (Santiago: Palinodia, 2010). En todos ellos se pone en juego, de una forma heterogénea, una tesis general sobre la violencia de las transformaciones, a la luz de una exploración de los significados contemporáneos de la plasticidad. Un singular énfasis en el papel central que posee la plasticidad en las neurociencias permite hacer comprensible que toda la constitución de la identidad y los avatares de la transformación de sí, tienen una incidencia en la forma de las conexiones neuronales. Sus recientes trabajos se han consagrado a la relación entre auto-afección y plasticidad teniendo presente una relectura de grandes momentos de la filosofía moderna y contemporánea (Spinoza, Descartes, Hegel, Derrida, Deleuze), a la luz de las discusiones contemporáneas en neurociencias y de la comprensión del cuerpo. A este respecto es preciso considerar *Sois mon corps: une lecture contemporaine de la domination et de la servitude chez Hegel* (París: Bayard, 2010), escrito junto a Judith Butler, y *Self and Emotional Life. Philosophy, Psychoanalysis, Neurobiology* (New York: Columbia University Press, 2013), escrito con Adrian Johnston. Este año publicará *Avant demain, Epigénèse et rationalité* (París: Presses Universitaires de France, 2014), donde intenta examinar la relación paradójica que la filosofía contemporánea ha mantenido con la idea kantiana de lo trascendental y a qué precio es posible decretar su abandono.

* * *

El texto que aquí presentamos es plenamente indicativo de las preocupaciones que han apuntalado y que han dado complexión al itinerario filosófico de Catherine Malabou. Podríamos decir, incluso, que se trata de un trabajo ejemplar a la hora de entender la labor de lectura que recorre (o percute) la trastienda de la composición de su propio pensamiento. Fue publicado en su primera versión en el año 1996 en un número especial de la revista francesa *Philosophie*, dedicado a Hegel. En este artículo, muy próximo a la publicación de su primer libro, se entra en una confrontación con figuras claves en la recepción de la posteridad hegeliana: Heidegger, Hyppolite, Koyré y Kojève. Se trata de un posicionamiento respecto a la cuestión de la negatividad que implica considerar cómo todavía podría quedar presa de cierta no-dialecticidad demasiado formal en su enunciación, una negatividad no-dialéctica que es todavía tributaria de cierta recusación de –incluso de cierta incapacidad de pensar– la cuestión del porvenir.

Todo reside en cómo plantearse ante un Sistema que, entendido en su clausura absoluta, ha sido pensado como una propuesta de resolución de la trascendencia en la estabilidad de un presente perpetuo. ¿Cómo deslindar el porvenir para estar en condiciones de captarlo ya no como un sencillo reverso de aquella estabilidad? En este sentido, entre todas las lecturas que Malabou propone para su propia lectura, el lugar tomado por Jean Hyppolite pareciera ser ejemplar. Hyppolite vendría a advertir que “el punto más oscuro del hegelianismo” residiría en la síntesis entre el tiempo y la eternidad, es decir, en

el preciso punto en el cual la lógica parece precipitarse sobre la historia. La cuestión, en este sentido, tendría que señalarnos respecto de dónde entender el despliegue dialéctico. ¿En dónde se emplaza la dialéctica, adónde se aviene ella? Lo que Hyppolite pareciera poner sobre la mesa es que la oscuridad puesta en juego entre la comprensión lógica y la comprensión histórica de la dialéctica hace resurgir cierta indecisión entre el despliegue entendido como una historia, es decir, sometido al accidente, y la asistencia a su programación subsumida a un recurso lógico.

De este modo, habría una oscuridad que marca una escisión extraña en la procesualidad dialéctica, y que reaparecería en los textos de Alexandre Koyré, abocados a la dialéctica entre lo temporal y lo intemporal. De un modo especialmente entreverado, Koyré concluiría que, en cierto sentido, hay una identidad entre ambas dialécticas. Así, el tiempo no sería otra cosa que la eternidad. Pero es en dicho movimiento que se puede recurrir a la primacía al porvenir. Así, en la lectura de Koyré, el saber absoluto es lo ya-siempre-advenido, y por consiguiente lo sin porvenir de la filosofía hegeliana: desde ese prisma, se interpreta como detención del tiempo y como el fracaso mismo del esfuerzo hegeliano. Pensar la historia sería detener la historia. Dicha comprensión del saber absoluto implica que la negatividad entra en contrasentido en la cúspide misma del hegelianismo.

Es con la lectura de Kojève que entramos en un terreno aún más escarpado. La aparición del porvenir haría posible la historia, en el sentido en que el porvenir sería la energía misma de lo negativo. Pero, al mismo tiempo se concluye con ello la clausura misma del porvenir. La filosofía de Hegel tendría que ceder a la negatividad que es, en dicho ceder, estabilizada y negada en su movimiento. La negación aparece sin porvenir. La paradoja que se genera en ello, en términos de Malabou, es que *no puede haber ningún porvenir para una filosofía que se entiende como porvenir*.

De ahí que se pueda llegar a considerar que el summum del tiempo no es otra cosa que la parálisis misma del tiempo en un presente petrificado. Todo ocurre como si el significado lógico de la negatividad hegeliana no pudiera nunca encontrarse a gusto en su contraparte cronológica. Es en ese intertanto que se hace visible plenamente la lectura de Malabou. El porvenir articula la relación del sujeto con lo que *viene*, o *llega*. En ese lugar de articulación se puede entonces entender que no haya una simple contradicción entre una dialéctica lógica y una histórica, sino más bien la visibilización de un doble destino de la negatividad, que exigiría movilizar otra comprensión de la 'clausura' hegeliana. La cuestión es saber si el porvenir de dicha dialéctica está comprometido, de un modo peculiar, por una lógica del doble que la atraviesa y le da su economía. ¿Cómo pensar entonces un porvenir de Hegel sin renunciar a su dialéctica, pero, a la vez, exponiendo en esta última el doblez que tiene que dar a ver lo que se pretendía, en otra forma, lo que ya se pretendía completamente formado?